



**EL DETERIORO
EN LAS CUEVAS
DE CANTABRIA.**



MONOGRAFÍAS A.C.D.P.S. n.3

10 ANIVERSARIO

DETERIORO DEL ARTE RUPESTRE

Peter Smith

INTRODUCCION

Estudiaremos la degradación que padecen los dos grandes grupos de arte rupestre que se hallan en Cantabria: el paleolítico y el postpaleolítico, representado principalmente por el Arte Esquemático-Abstracto de la Edad del Hierro. El primer grupo es el que siempre ha captado la atención, tanto de la Administración como del público en general, aunque el segundo sufre de la misma clase de atentados y deterioros a causa de la falta de atención.

Como aquí nos limitamos a describir los destrozos de cada cueva, no se entra en detalles con respecto al contenido en arte de las mismas. Estos se encuentran en el libro LAS CUEVAS CON ARTE PALEOLITICO EN CANTABRIA(ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1986).

HISTORIA DE LA CONSERVACION

La destrucción de figuras y la preocupación por una mejor conservación de las mismas, tiene una larga historia en la región. En una carta publicada en el diario "El Cantábrico" el 25 de Octubre de 1902, Emile Cartailhac y Henri Breuil, refiriéndose a la cueva de Altamira, aconsejan: "Que los visitantes sean previamente advertidos de que no toquen el techo... Es preciso evitar en lo posible tal vandalismo" (MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1972, p. 108). Estas suenan como palabras proféticas, al considerar lo ocurrido desde entonces. Ya en 1905, en la misma cueva se substituyó la iluminación mediante velas, que producía manchas de humo sobre el techo y las paredes, por la de candiles de acetileno (SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA, 1979). Durante mucho tiempo, la conservación de Altamira ha preocupado a una serie de organismos oficiales, sin que hayan podido detener la degradación en ésta, ni tampoco en otras cuevas cántabras (El Pendo, Hornos de la Peña, Clotilde, Las Aguas, Cullalvera, La Pasiega y Cudón, por ejemplo). Una excepción es la cueva de Santián, donde las pinturas tuvieron varios nombres escritos sobre ellas al poco tiempo de su descubrimiento. Sin embargo, posteriormente, se ha limpiado la pared, por lo que es una de las pocas cuevas cuyo estado ha mejorado en los últimos cincuenta años.

Tras su fundación en 1978, la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo emprendió un estudio sobre el estado de conservación del Arte Rupestre, y realizó un catálogo de todas las cuevas de la región. En éste y en su colección de fotografías se ha puesto de manifiesto el penoso estado de muchas de las cuevas (SMITH, P., 1981). No obstante, a pesar de varias gestiones realizadas por la Asociación, los destrozos han continuado hasta la fecha actual.

CUEVA DE ALTAMIRA

Huelga decir que la cueva de Altamira es la que mayor atención ha recibido, por lo problemático de su conservación. Su popularidad y rentabilidad económica hicieron que se invirtiesen importantes cantidades de dinero para asegurar su preservación. El más importante de estos capítulos ha sido destinado a la reproducción de los polícromos de la Sala de las Pinturas.

Desde su descubrimiento, dos problemas han preocupado a sus conservadores. El primero fue el miedo de que el techo se derrumbara, como consecuencia de la cantera próxima a la cueva. El segundo ha sido la decoloración de las pinturas, atribuida a la contaminación atmosférica producida por la masiva entrada de turistas. A pesar de la aparente gravedad del primer problema, fue el segundo la causa del cierre de la cueva al público en 1977.

Para soportar el techo se colocaron unas maderas que, a medida que se iban descomponiendo, favorecieron el desarrollo de hongos que llegaron a afectar a algunas pinturas. Por otra parte, se rellenaron las grietas en el techo con cemento hidráulico, lo que redujo el ambiente de humedad dentro de la sala, contribuyendo asimismo a la pérdida de color de las pinturas polícromas.

Al preparar la cueva para el turismo, se rebajó el suelo de la Sala de las Pinturas, causando las vibraciones de la obra el desprendimiento de diversos fragmentos del techo (SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA, 1979).

Con todo ésto, parece que actualmente las manifestaciones artísticas no corren ningún tipo de peligro, y se ha vuelto a abrir la cueva para ser visitada diariamente por grupos limitados de personas.

Las visitas han causado problemas en otras cuevas acondicionadas para el turismo, como la cueva de la Pasiega (Puente Viesgo), ya que las pinturas se hallan en galerías estrechas, al alcance de la mano de los visitantes. Este es un problema real, y se sabe que en la cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria), un turista deterioró una de las figuras al pasar la mano por encima de ella.

CUEVA DE HORNOS DE LA PEÑA

Esta cueva se ha visto afectada ligeramente por los rayados y pintadas que desfiguran una alta proporción de las cuevas cántabras; sin embargo, se ha hecho notoria por otro motivo más excepcional. La boca de la cavidad, localizada en San Felices de Buelna, tenía un gran bloque de caliza con el grabado de un bisonte. Este, siendo una figura del exterior, se consideraba de gran importancia, con pocos paralelos en el arte paleolítico cantábrico.

Cuando se construyó la pared que cierra la cueva, el ingeniero encargado de la obra mandó volar el bloque, tal vez porque la piedra sobrepasase la pared o porque estorbaba su construcción. Fuera lo que fuese, se voló la piedra con unas cargas de dinamita, por lo que rodó por la fuerte pendiente hacia el río y no ha podido volver a ser localizada.

El acondicionamiento de las cuevas para las visitas ha



Cueva de Hornos de la Peña.

Arriba: bloque con un bisonte grabado y otras incisiones tal como se encontraba a principios de siglo ("Les Cavernes de la région Cantabrique").

Abajo: fotografía actual del mismo lugar después de su acondicionamiento hace algunas décadas. El bloque ha desaparecido.

producido destrozos en varias ocasiones. En la galería C de la cueva de la Pasiega se cubrieron algunos grabados con cemento, y la cueva del Castillo (Puente Viesgo) ha visto su morfología interna totalmente desfigurada.

Además, el cierre de varias cuevas para proteger sus manifestaciones artísticas ha provocado destrozos en sus respectivos yacimientos arqueológicos, como ha sucedido en las cuevas del Haza y Covalanas (Ramales de la Victoria) y Santián (Piélagos).

CUEVA DE LA CLOTILDE

Una de las cuevas peor conservadas de la región es la cueva de la Clotilde (Reocín). Contenía unas diez figuras, realizadas sobre arcilla, tan importantes para el estudio del arte paleolítico como vulnerables, debido a que el soporte es blando. Por eso es imprescindible que la cueva tenga un cierre adecuado y, ciertamente, ha tenido puertas y verjas en tres puntos distintos de la entrada, aunque éstas fueron colocadas originalmente para instalar un polvorín en su interior y no para proteger el arte. Pero todos los cierres han venido siendo sistemáticamente forzados y, así, la cavidad ha permanecido abierta durante muchos años.

Esta falta de vigilancia explica el que actualmente ocho de las diez figuras hayan sido tachadas y borradas, produciendo un daño totalmente irreparable. Este caso fue denunciado por primera vez hace más de treinta años (RIPOLL PERELLO, E., 1957), pero se sucedieron nuevos destrozos entre marzo de 1979 y el mismo mes de 1980 (FERNANDEZ ACEBO, V., 1983). Las últimas noticias hablan de deterioros aún mayores.

También en Reocín y muy cerca de la Clotilde, se encuentra la cueva de la Cuevona, donde varios investigadores habían visto un panel de grabados realizados en la arcilla, al estilo de los de la Clotilde. Aparentemente, había por lo menos uros, un bisonte y un caballo. Sin embargo, investigadores posteriores no han podido encontrar nada, porque "graffitis" recientes han borrado totalmente las figuras prehistóricas. Si ésto efectivamente fuese cierto, habría desaparecido un conjunto prehistórico sin existir documentación alguna sobre él (MUÑOZ FERNANDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., 1987, p. 97).

CUEVA DE LAS BRUJAS

Esta cueva, ubicada en Suances, fue deteriorada en los años siguientes al descubrimiento de las pinturas de la cueva de Altamira. En las paredes de las salas situadas a la derecha de la boca se realizó una serie de falsificaciones, al estilo de las pinturas de Altamira, que fueron reconocidas en 1909 por H. Breuil y J. Carballo (GONZALEZ SAINZ, C., MUÑOZ FERNANDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., 1986, pp. 215-231). Más adelante, en 1960 o 1961, se picaron las pinturas falsas, aunque todavía se pueden ver algunos restos de las mismas, que incluyen una cabra, un pez, dos caballos y un gallo.

Además, la cueva tiene muchas inscripciones y pintadas modernas (algunas anteriores a la Guerra Civil), que afectan a los grabados prehistóricos de la entrada, igual que a los "macarronis" del interior. También, el techo se encuentra



Cueva de la Clotilde.

Bóvido tal como figura en la publicación "Les Cavernes de la région Cantabrique", de principios de siglo.



Cueva de la Clotilde.

Bóvido de la figura superior tal como se encuentra en la actualidad, debido a visitantes desaprensivos.

ennegrecido debido a fogatas encendidas en el fondo del vestíbulo.

Actualmente, el deterioro va rápidamente en aumento, aunque el proyecto de cierre elaborado por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Cantabria no ha prosperado, y la cueva continúa abierta.

CUEVA DE CULLALVERA

Son realmente cuantiosos los daños causados por la obsesión de unas personas por escribir sus nombres sobre las paredes de las cavidades. Muchas de las cuevas con arte rupestre tienen las paredes literalmente llenas de nombres escritos con pintura y humo o rayados en la roca. Si no siempre afectan a las figuras antiguas, deterioran completamente su entorno. La cueva de Cullalvera (Ramales de la Victoria) constituye sólo uno de los muchos casos, pero es particularmente penoso ver los caballos en negro (a un kilómetro de la boca, en uno de los santuarios más profundos del mundo) rodeados por los "graffitis" modernos. El muro que cerraba la cueva quedó destrozado durante una gran riada hace unos diez años y, desde entonces, no se ha vuelto a proteger la cueva, por lo que viene siendo muy visitada por espeleólogos, tanto como por turistas.

De la misma forma, es triste el caso de la cueva de las Aguas (Alfoz de Lloredo), donde el reciente hallazgo del grabado de una cabeza de cierva quedó menoscabado por el hecho de que ya había un nombre escrito sobre él (GONZALEZ MORALES, M.R. y GONZALEZ SAINZ, C., 1985, pp. 57-65).

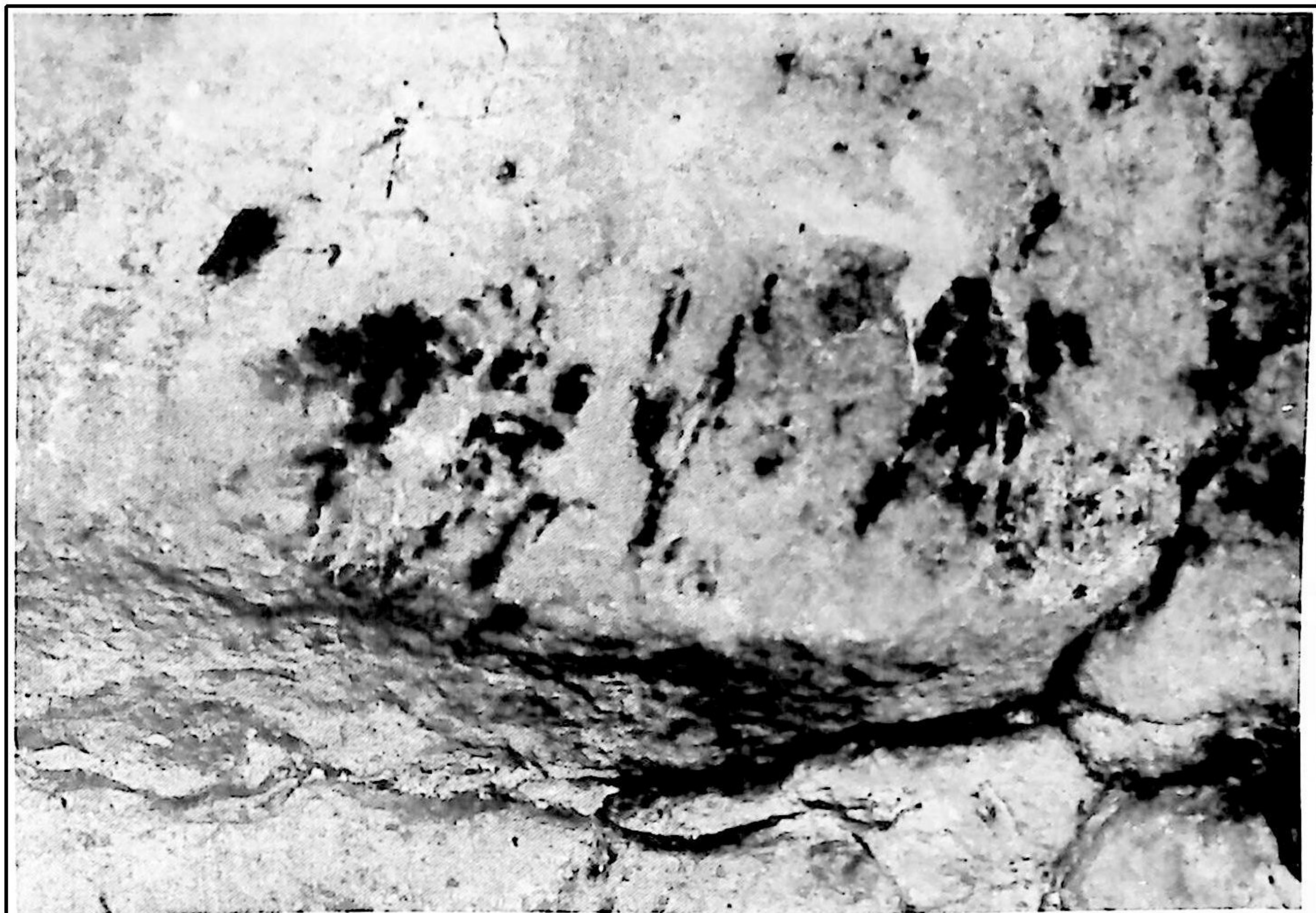
Asimismo, la cueva del Pendo (Camargo) tiene algunas de las muy contadas representaciones de aves en el arte rupestre, que se hallan debajo de unos nombres fuertemente rayados en la roca.

Otras veces, el destrozo es causado al pasar la mano sobre las pinturas rupestres. Recientemente, se ha denunciado el hecho de que alguien ha difuminado los claviformes en rojo de la cueva de Cullalvera al pasar la yema del dedo sobre el pigmento de cada uno de ellos (ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1986, p. 38). También se ha descrito cómo una pintura negra de la cueva de la Lastrilla (Castro Urdiales) se encuentra difuminada por haberse pasado los dedos sobre ella (ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1986, p. 32). También, las pinturas paleolíticas de la cueva del Salitre (Miera) se encuentran parcialmente borradas.

CUEVA DE LOS EMBOSCADOS

Los grabados que contiene la cueva, localizada en el término municipal de Ruesga, fueron descubiertos en 1979 y publicados junto a una única línea de pintura dos años más tarde (SMITH, P., 1981, pp. 45-46). Entonces se describía la cueva como intacta. Más adelante se enseñó la cueva a titulares del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de Santander. Piensan que la cueva merece un estudio más profundo (BALBIN BEHRMAN, R., GONZALEZ MORALES, M.R. y GONZALEZ SAINZ, C., 1986, pp. 233-270), y también promueven un proyecto de cierre para ella, aunque este no se lleva a cabo.

Además, la Inspección Arqueológica unida a la dirección



Cueva de Cudón.

Una flecha moderna daña a las pinturas esquemático-abstractas.



Cueva de Cullalvera.

Los caballos, afectados por hombres modernos.

del Museo de Santander, tenía conocimiento de los grabados al poco tiempo de su hallazgo, pero, dudando de su autenticidad, no tuvo interés ni por estudiarlos ni por cerrar la cueva.

Así pues, ésta permaneció abierta. En mayo de 1984 se podía observar la aparición de moho blanco u hongos sobre el grabado de la pared derecha y una gran mancha de humo encima del mismo. Aparentemente estos efectos se han producido por el uso de velas, que han dejado manchas de humo, y los hongos se han desarrollado sobre el goteo de la cera. Para colmo, los referidos universitarios se atribuyen los hallazgos de la pintura y otros grabados (ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1986, p. 40), ya publicadas cuando se les enseñó la cavidad.

Entonces, la cueva de los Emboscados es un ejemplo de cómo en los tiempos actuales se puede ir destrozando una cueva intacta, conocida por las autoridades competentes; un ejemplo de cómo unos señores aprovechan una cueva para ganar reputación académica, con el abandono de sus responsabilidades para cuidar de su protección.

Los hongos han llegado a afectar un gran número de cuevas, como la cueva de Cudón (Miengo) y la cueva de Chufín (Puentenansa). En general, parece que se desarrollan en las cuevas secas, sobre todo en las que penetran animales. También se pueden prever grandes daños de origen biológico en la cueva de la Estación (Reocín) a causa de la fuerte contaminación que padece, producida por el paso de aguas fecales por el interior de la cavidad. Las aguas negras caen incluso de las estalactitas y el olor dentro de la cavidad es insoportable.

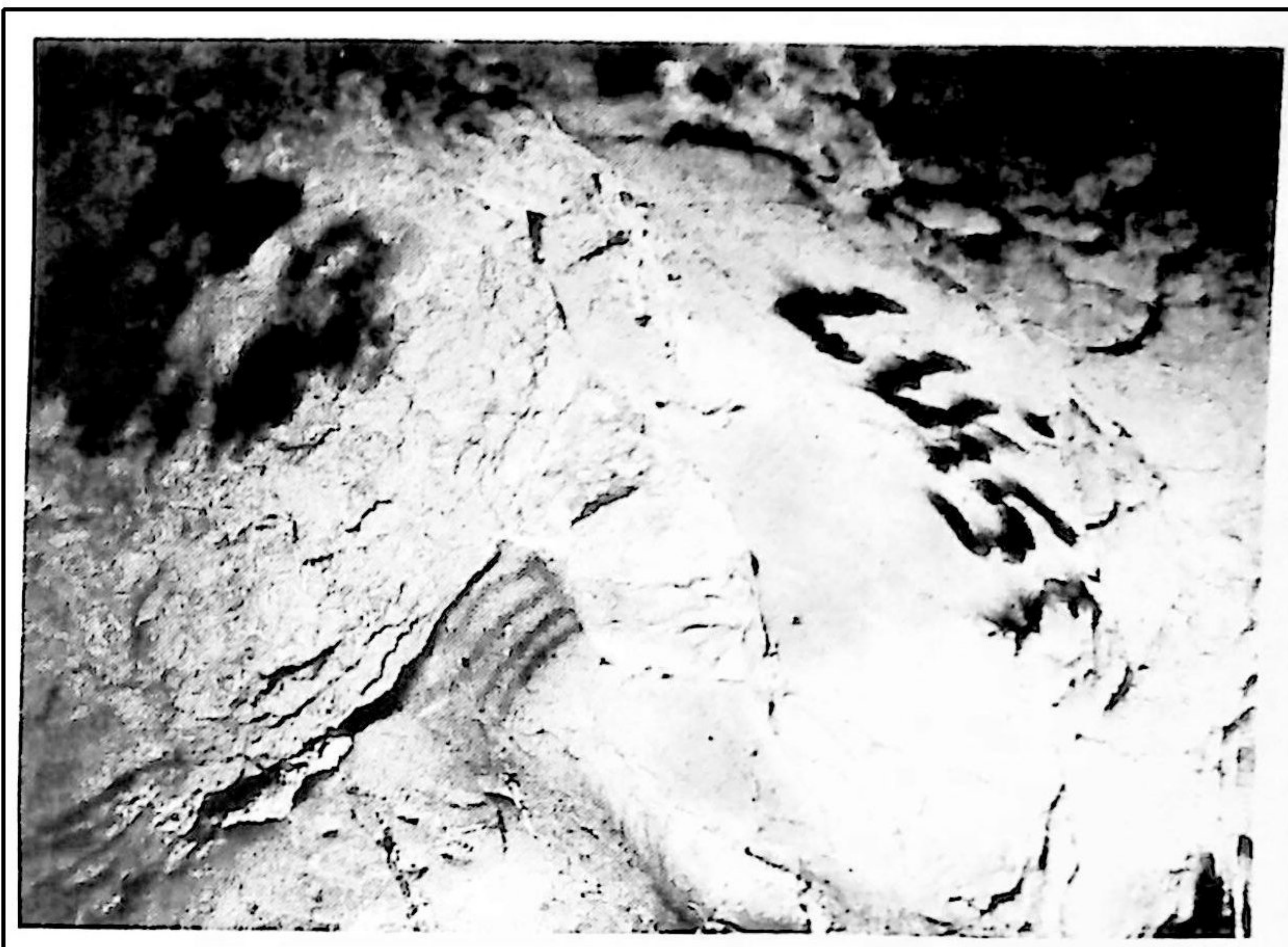
Las pinturas de otras cavidades se han deteriorado por lo que se puede denominar causas naturales, como en la cueva de la Fuente del Salín (Val de San Vicente), donde las desescamaciones de la roca soporte afectan a algunas de las manos pintadas (ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1986, p. 40). También las pinturas de la cueva del Haza se encuentran muy perdidas como consecuencia de un proceso natural, aunque en este caso han ganado frescura desde que la cueva fue cerrada.

CUEVA DEL PORTILLO I

Esta cueva se localiza en el término municipal de Ruiloba, pero muy cerca del núcleo urbano de Comillas, por lo que padece de todos los defectos de una cueva visitada por la población en general: pintadas, inscripciones y cuerdas para señalizar el camino. Algunos de los cordones, al descomponerse, constituyen una fuente de alimentación para la abundante fauna cavernícola.

Sin embargo, la cueva presenta dos novedades, donde los responsables de los deterioros son los mismos espeleólogos. En primer lugar, se han escrito los números de los puntos de topografía sobre las paredes con el humo de los candiles, cada número tiene la excesiva altura de más de treinta centímetros.

En segundo lugar, esta cueva fue elegida para una operación de permanencia subterránea, durante la que se construyó una tapia a corta distancia de la boca, por el interior, para evitar que los participantes en la operación salieran al



Cueva de las Aguas.

Nombres modernos que afectan a la pintura en forma de enrejado y a un grabado de cierva.



Cueva de Santian.

Estado del panel a principios de siglo, con un nombre rayado sobre las pinturas.

exterior. Todavía se pueden observar restos de cemento y ladrillos por el suelo.

Si estos desperfectos ocurrieron antes del hallazgo de la pintura roja (posiblemente el caso de los puntos de topografía), la lección que pueden aprender los espeleólogos es que hay cosas que no se deben hacer nunca, al no saber el contenido arqueológico que pueda tener cada cavidad. Igualmente, se ven las consecuencias que pueden resultar de la falta de control por la Consejería de Cultura, que permite la realización de estas acciones. Afortunadamente, podemos decir que, en este caso, la mancha de pintura roja se ha salvado de los daños directos y se halla en buen estado.

Aunque la mala administración, el público en general y los espeleólogos son los tres colectivos que más daño causan al arte prehistórico, en ocasiones son los mismos arqueólogos los que lo dañan. Esto puede ocurrir al intentar calcar empleando una técnica no adecuada para el tipo de figura. Destacan dos ejemplos: en la cueva de Hornos de la Peña un prehistoriador deformó los "macarronis" al calcarlos, y varios de los grabados de la cueva de Micolón (Puenteansa) fueron manchados de tinta al realizar los calcos de los mismos.

CUEVA DE LA PILA

El mayor destrozo que puede sufrir una cueva es el de su desaparición total y parece que éste será el destino de la cueva de la Pila (Miengo). Poseía muestras de pintura roja, además de pintura negra del estilo esquemático-abstracto y unos supuestos grabados (FERNANDEZ ACEBO, V., MUÑOZ, E. y SAN MIGUEL, C., 1981). Se localiza en la cantera de la multinacional Solvay y Cia, y poco a poco se va destruyendo, a pesar de los distintos trámites que llevó a cabo la A.C.D.P.S. a lo largo de 1981 para asegurar su conservación. Ya en septiembre de 1980, se solicitó la incoación de expediente para la declaración de "Monumento de Interés Histórico Artístico" al Consejero Provincial de Bellas Artes. Este tardó casi tres meses en notificar a Solvay que cesarán las voladuras en la zona de la cueva. Durante 1981, los encargados de Solvay declaraban que la cueva estaba prácticamente derrumbada, y no le atribuían valor arqueológico alguno, aunque la A.C.D.P.S. pudo demostrar que aún conservaba todo el arte rupestre. En septiembre de 1981, una noticia no oficial de un periódico anunciaba que el expediente para la declaración de "Monumento" había sido archivado por la Subdirección de Arqueología y, por lo tanto, Solvay podía seguir con la cantera y destruir la cueva.

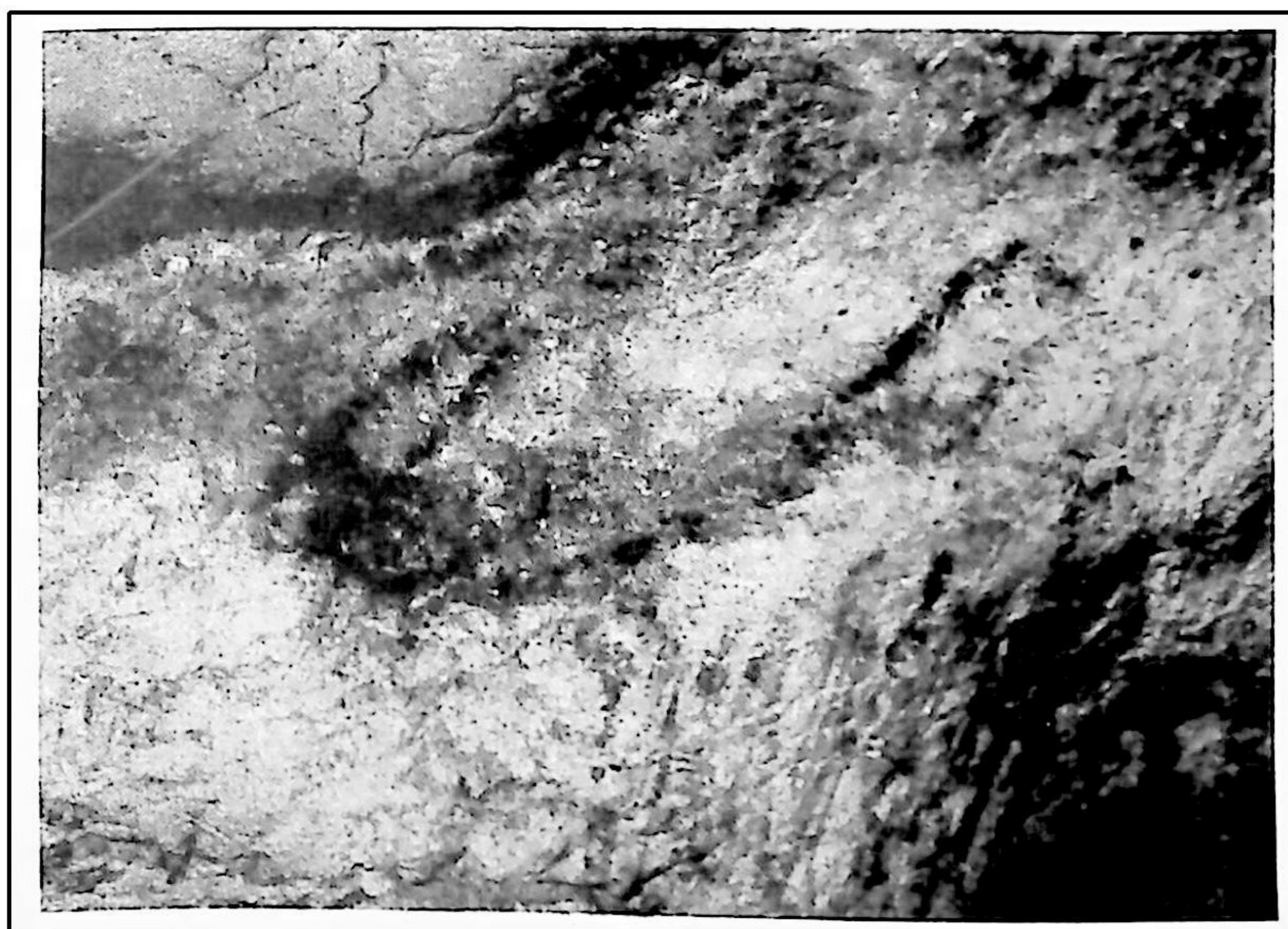
Actualmente, de ella sólo queda el vestíbulo, con el mínim consuelo de que parte de los grabados y algunas manchas rojas se han arrancado y se conservan en el Museo de Altamira (MUÑOZ FERNANDEZ, E., SAN MIGUEL, C. y C.A.E.A.P., 1987, p. 96). Quizas lo peor del caso es que nunca se llegó a estudiar el arte de la cueva con mucha precisión, por lo que es algo desconocido y absolutamente irrecuperable.

Las canteras han amenazado a otras cuevas con arte rupestre. La cueva de Santián, con su importante conjunto de signos rojos, estuvo a punto de desaparecer por el avance de una, aunque esta vez fueron los vecinos, liderados por Santiago Raba, los que la defendieron con éxito.



Cueva del Salín.

Desescamaciones naturales de la roca deterioran la pintura de una mano.



Cueva del Salitre.

Pintura roja parcialmente borrada.

Recientemente se ha necesitado tomar medidas de urgencia para proteger el Sumidero de las Palomas (Torrelavega), que contiene una sala decorada con bellísimas pinturas Esquemático-Abstractas, localizada dentro de los límites de una nueva cantera de Solvay. Tal vez sea éste un caso todavía no resuelto del todo.

VISION GENERAL DE LA CONSERVACION DEL ARTE PALEOLITICO

Se pueden dividir las cuevas en tres grupos a la hora de considerar su estado de conservación y las medidas para su protección. Estos grupos quedan reflejados en la tabla adjunta.

El primer grupo serían las cuevas explotadas para el turismo. Todas ellas cuentan con un cierre adecuado y, aunque se habla de aislados casos espeluznantes, generalmente se conservan bien. Es decir, la mayoría de las más de doscientas figuras que contienen cuevas como Altamira, Castillo o Pasiega se hallan en buen estado y bien protegidas. Incluso se llega a defender estas cuevas con muchos medios económicos.

El segundo grupo estaría formado por los hallazgos más recientes, las cuevas con pocas figuras o las de difícil acceso, alejadas de los centros de población. Se incluirían aquí las cavidades del Otero, Patatal, Perro, Traslacueva, Porquerizo, Salín y Sotarriza-Negra. Por razones claras, estas cuevas se hallan relativamente bien conservadas.

La situación del tercer grupo es radicalmente distinta. Aquí se cuentan todas las cuevas clásicas que han estado largo tiempo sin cierre y las próximas a núcleos de población o centros turísticos. Por ejemplo, las cuevas del Pendo, Clotilde, Salitre, Aguas, Meaza, Cudón, Cullalvera y Brujas. Como regla general, se encuentran en condiciones realmente vergonzosas, plagadas de todos esos desperfectos corrientes, desde la basura tirada en el suelo hasta las pintadas y nombres rayados sobre las paredes y figuras prehistóricas.

CONSERVACION DEL ARTE ESQUEMATICO

Cantabria no cuenta con muchas estaciones de este estilo de arte, fechado entre el Eneolítico y el Bronce. Una de las más importantes, la única con pinturas esquemáticas, es el abrigo del Cobular (Valderredible). Cuando se halló el arte prehistórico, la pared del abrigo ya mostraba muchas pinturas modernas. Posteriormente fue cerrada, pero la verja se quedó incompleta durante unos meses a falta de colocar un candado.

Otras cuevas con grabados esquemáticos ni siquiera tienen verja. Estas incluyen la cueva de Hoyos I (Alfoz de Lloredo), donde los grabados tienen unas inscripciones superpuestas. Se trata de una cueva conocida, estudiada por varios investigadores, que nunca ha sido cerrada pese al reducido tamaño de sus bocas.

La cueva del Faro se encuentra en un estado similar, aunque su situación resulte algo más comprometida, pues la cueva está ubicada dentro de un concurrido parque público, muy cerca de Santander.

La cueva de Riva (Castro Urdiales) es bastante menos accesible; sin embargo, se han notado grabados recientes muy cerca de los grabados antiguos.

En el caso de la cueva de la Peñona (Villaescusa), parte de los grabados fueron arrancados con una maza, probablemente por los lugareños que habían excavado el yacimiento. Afortunadamente fueron recuperados después (MUÑOZ FERNANDEZ, E., SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P., 1987, p. 194).

CONSERVACION DEL ARTE ESQUEMATICO-ABSTRACTO

La situación del arte esquemático-abstracto, posiblemente correspondiente a la Edad del Hierro, no es menos desoladora, sobre todo porque ninguna de las cuevas que tienen exclusivamente este tipo de manifestaciones se halla cerrada. En consecuencia, más de la mitad de ellas se ven afectadas por pintadas, carburadas y nombres escritos sobre las paredes. La situación está agravada por el hecho de que el estudio de este arte es relativamente nuevo y carece de medios económicos. Por ello, la catalogación de las cuevas y sus figuras rupestres sigue un ritmo lento, dificultando la posibilidad de tomar urgentes medidas protectoras.

La cueva de Cudón, la más importante estación del arte esquemático abstracto, que posee también arte paleolítico, fue cerrada recientemente siguiendo un proyecto de la A.C.D.P.S. Tras ello, se dedicaron dos jornadas a la evacuación de un basurero situado cerca de la boca y de los residuos sólidos esparcidos por toda la cavidad. Lo que no se ha podido emprender, hasta la fecha, es la inmensa tarea de limpiar las paredes de las pintadas y carburadas que afectan a las pinturas antiguas.

También la cueva del Barcenal II (San Vicente de la Barquera) presenta un basurero en la entrada, mientras que grandes cantidades de basura y cristales, sobre los que hay que arrastrarse, aparecen en los cien primeros metros de la cueva de la Raposa (Santillana del Mar).

La cueva de Nicanor está situada en Solórzano y su estado fue objeto de una denuncia por la entidad espeleológica Grupo de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas Carballo/Raba a la Federación Cántabra, a causa de los graves deterioros que presentaba, que se consideraban producidos por otros grupos de espeleólogos de la región. Como resultado, la cueva fue inspeccionada por los máximos responsables de la Federación y después se editó un informe (BOHIGAS ROLDAN, R. y TORRES COSIO, E., 1987).

En primer lugar, los destrozos fueron muchos: grandes pintadas de carburo que llegaron a afectar a las pinturas antiguas, además de un modelado en barro sobre la pared. Pero el informe no condenó a los culpables con la suficiente fuerza, encubriendo que fueron espeleólogos federados y, a simple vista, se tomó el asunto a broma. Se habla de "maestros pintores" haciendo referencia a las muchas personas que habían pintado sobre las paredes finales y, a propósito del modelado en arcilla -en realidad vulgar y grosero-, se dice que es una "obra de arte". Estos comentarios, cargados de ironía, no venían al caso cuando se necesitaba una condena rotunda.

Tampoco se justificaban las valoraciones arqueológicas hechas con respecto al arte esquemático-abstracto, pues se trataba de un informe editado por una Federación Deportiva: se expresaban ciertas dudas acerca de su autenticidad prehistórica, aunque se opuso a que se atentara contra vestigios antiguos.

Está patente que muchos espeleólogos desconocen o menosprecian este arte, ya que otra cueva fue deteriorada en 1987. En la cueva de las Regadas (Miera), que se hallaba intacta, dejaron basura y carburo gastado sobre el suelo, e hicieron varias pintadas; una de las cuales servía para señalar una sima a muy pocos metros de la boca.

El deterioro va en aumento y en otra cueva de Miera, la Covarona, alguien puso barro encima de unos grabados esquemáticos, también durante 1987.

CONCLUSIONES GENERALES

Es obligatorio ofrecer unas soluciones para intentar, al menos, detener el deterioro de todo el arte rupestre, ya que en muchos casos es imposible reparar el daño que se ha hecho. En primer lugar, se ve que es necesario poner los medios para cerrar adecuadamente todas las cuevas con arte, sobre todo las de más fácil acceso, situadas cerca de los núcleos de población (Por ejemplo las cuevas de Las Brujas, Jiboso, Cullalvera o Faro) o las más conocidas por el público en general (La Lastrilla, Portillo I, Patatal, Cofresnedo y Cobrantes). A este respecto hace falta aclarar cuales han sido las razones por las cuales tantos proyectos de cierre, como los que elaboró la Universidad de Cantabria para las cuevas de los Emboscados y las Brujas, nunca se han llevado a la práctica.

También, hacen falta medios para que se estudien todas las cuevas y todas las figuras antes de que se produzcan nuevos destrozos y para realizar un plan de protección eficaz, evitando así errores del pasado, como el sucedido con el bisonte de Hornos de la Peña, o los derivados de los arreglos realizados en Altamira.

A la vez que se toman estas medidas, sería necesaria una campaña educativa dirigida al público en general, los grupos de espeleología y los escolares, para que sepan valorar el arte y las cuevas, dejando de utilizarlas como basureros o como lugares donde pintar su nombre.

Estas conclusiones se aproximan a las recomendaciones hechas por los arqueólogos nacionales e internacionales en el curso de sus reuniones y congresos. Pero ha quedado patente que las obligaciones de estudio, protección y educación no se vienen cumpliendo en Cantabria. Asimismo, las condiciones actuales exigen una reactivación de la Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre, la cual ha tenido, hasta la fecha, una escasa o nula incidencia sobre la gran mayoría de las cuevas cántabras. La verdad es que la infraestructura necesaria ya existe: además la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985, declara todas las cavidades o lugares con manifestaciones rupestres como Bienes de Interés Cultural. Pero estas palabras no se han hecho realidad. También debiera cooperar el pueblo cántabro cambiando su actitud: ahora muy orgulloso de su larga historia a la vez que observa pasivamente como se van destruyendo los últimos vestigios de la misma.

CUEVA	TIPO DE DETERIORO							
	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>8</u>
Cuco								B
Hoz		X						B
Lastrilla	X	X		X				C
Cobrantes		X	X					B
Sotarriza								A
Covanegra								A
Covalanas				X				B
Haza	X							A
Cullalvera		X		X				D
Patatal								A
Emboscados		X				X		B
Otero								A
San Carlos								A
Peña Perro		X						B
Salitre		X		X				C
Santián		X	X					B
Pendo			X				X	D
Juyo								A
Cudón		X	X	X	X	X		D
Altamira			X	X		X	X	B
Castillo								B
Pasiega				X	X			B
Chimeneas				X				B
Monedas								A
Flecha		X						B
Hornos Peña		X	X		X		X	C
Brujas		X	X				X	D
Clotilde		X	X	X				D
Giboso	X	X				X	X	D
Estación		X	X			X		D
Linar								B
Perro							X	B
Cualventi								A
Aguas		X	X					D
Portillo		X					X	C
Meaza		X						C
Chufín				X		X		B
Micolón				X			X	B
Traslacueva	X							B
Porquerizo								B
Salín	X							A
Pila		X	X		X	X	X	D
Cuevona			X		X			D
Marranos								B

EQUIVALENCIAS

- 1.- Pérdida natural
- 2.- Grafitis carburo
- 3.- Rayado
- 4.- Arte difuminado con la mano
- 5.- Desaparición de figuras
- 6.- Efectos biológicos
- 7.- Otros
- 8.- Estado general de conservación. A = intacta o prácticamente intacta; B = buena; C = Regular; D = Mala.

Sobre todo, hace falta un fuerte compromiso de la Administración y de todas las instituciones competentes para proteger todo el conjunto del arte prehistórico, en vez de aprovechar algunos ejemplos para el turismo y los intereses económicos. Hasta ahora se ha visto, en lugar de tal compromiso, una clara negligencia, motivando que las destrucciones hayan alcanzado niveles realmente alarmantes.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a los dos grupos espeleológicos que han ofrecido datos para este trabajo: el Grupo de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas Carballo/Rabà y la Asociación Espeleológica Ramaliega; asimismo, a Emilio Muñoz Fernández, que ha proporcionado muchas informaciones, y a Carmen San Miguel, por corregir una versión del texto. Por supuesto, los posibles errores siguen siendo de la responsabilidad del autor.

BIBLIOGRAFIA

ASOCIACION CANTABRA PARA LA DEFENSA DEL PATRIMONIO SUBTERRANEO, 1986, Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria, Monografías Arqueológicas, nº 2, Santander.

BALBIN BERHMAN, R., GONZALEZ MORALES, M.R. y GONZALEZ SAINZ, C., 1986, Los grabados y pinturas de las cuevas de los Emboscados y el Patatal (Matienzo, Cantabria), Estudio de Arte Paleolítico, Monografías del Centro de Investigaciones y Museo de la cueva de Altamira, 15, Madrid, pp. 233-270.

BOHIGAS ROLDAN, R. y TORRES COSIO, E., 1987, Los deterioros de la cueva de Nicanor, Informe de la Federación Cántabra de Espeleología, Santander.

FERNANDEZ ACEBO, V., MUÑOZ, E. y SAN MIGUEL, C., 1981, La cueva de la Pila, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, Memorias 1980-1981, Santander, pp. 3-8.

FERNANDEZ ACEBO, V., 1983, La cueva de la Clotilde o la Lora, Mecanografiado inédito, Santander.

GONZALEZ MORALES, M.R. y GONZALEZ SAINZ, C., 1985, Nuevos grabados parietales en la cueva de las Aguas (Novalés, Cantabria), Caesaraugusta, 61-62, Zaragoza, pp. 57-65.

GONZALEZ SAINZ, C., MUÑOZ FERNANDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., 1986, Prospección arqueológica de la cueva de las Brujas (Suances, Cantabria), Estudio de Arte Paleolítico, Monografías del Centro Nacional de Investigaciones y Museo de la Cueva de Altamira, 15, Madrid, pp. 215-231.

MADARIAGA DE LA CAMPA, B., 1972, Hermilio Alcalde del Río. Una escuela de Prehistoria en Santander, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, Santander.

MUÑOZ FERNANDEZ, E., SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P., 1987, Carta Arqueológica de Cantabria, editorial Tantín, Santander.

RIPOLL PERELLO, E., 1957, Nota acerca de los grabados digitales del cueva Clotilde en Santa Isabel de Quijas (Santander), Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología. Burgos 1955, Zaragoza, pp. 53-56.

SMITH, P., 1981, El estudio de conservación del arte rupestre en Santander, Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, Memorias 1980-1981, Santander, pp. 33-35.

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA, 1979, 100 años del descubrimiento de Altamira, Ministerio de Cultura, Madrid.